



## Ermuko Mendiak

Con el aliento desbocado y apretando los puños para declinar con dignidad la última pendiente que siempre reta la autocomplacencia, llego al mirador de Zengotita; una vista única asentada en la corpulencia de los Montes Oiz y Urko; bajo las nubes de un cielo que aprendió a convivir con la asimetría de los colores que retratan el invierno y que se extiende en la espera de la primavera. Sobre la alfombra verde y esponjosa que es seña de identidad de una tierra única y de una cultura singular.

La generosidad del paisaje es una llamada de la naturaleza asomarse al presente desde la óptica del pasado; recrea una retrospectiva de mi vida que comenzara hace más de 30 años y que a pesar de la distancia que alberga llevar más de dos décadas viviendo en otros lugares dispersos, no he dejado año alguno dejarme el aliento en sus cuevas para revivir los que soy y por lo que estoy. A veces con mayor frecuencia y otras con menor, siempre he acudido a su balcón para comprender mis carencias y para dibujar mis sueños. Lo hice en los días más felices de mi vida y lo hice también para compartir el dolor de la ausencia irrevocable; en ocasiones subí allí mis preguntas y baje en la soledad de no hallar respuestas. Cada visita es una recompensa, un encuentro con la esencia y una reconciliación con los fracasos. No entendería mi vida, sin el oxígeno que desde esa atalaya, refresca mi existencia. Viva dónde viva, pare donde pare, y vaya donde vaya, todos mis caminos pasan por la mirada al infinito que nace entre tus montes.



Por las cuevas donde mueren las prisas, donde las laderas se hacen de seda y las curvas inocentes esconden los delirios de una tormenta. Lluvia de sensaciones que alivian la tensión de la incomprensión y endulzan la miseria del fracaso. Caricias que inundan los recuerdos del pasado; reafirman las inquietudes que nunca dejaron de serlo y los esfuerzos por no desemprenderse de la misma intención que las originó. Siempre de un sitio para otro, siempre una maleta, siempre un recuerdo, siempre un propósito, siempre un deseo, siempre un sueño y SIEMPRE TU.

Ermua, Beti Bihotzean.